

EVANGELIZACION E INCULTURACION EN GUATEMALA

por A. GALLO y A. GARCIA (Guatemala)

Anche a Roma c'erano alcuni gruppi contrari alla linea aperturistica cirilo-metodiana, come osserva la *Vita di Metodio*: "c'era però un nutrito gruppo di persone che biasimavano le lettere slave, dicendo: 'è sconveniente, che qualsiasi altro popolo abbia un proprio alfabeto all'infuori degli ebrei, dei greci e dei latini, secondo l'iscrizione di Pilato, fatta scrivere da lui sul legno della croce'"³⁵. La liturgia in slavo fu, però, approvata dal Papa Adriano II, durante la permanenza di Cirillo e Metodio a Roma (867), benedicendo i libri paleoslavi nella basilica di Santa Maria Maggiore: "accolti quindi i libri in slavo, il Papa li consacrò e li depose nella Chiesa di Santa Maria, detta il Presepe, e cantarono con loro la santa liturgia"³⁶. Questo gesto del Pontefice non poteva piacere molto ai gruppi trilinguisti dell'ambiente ecclesiastico romano, che seguivano la linea propugnata del clero latino veneziano.

Ma l'accoglienza positiva a Roma non segnò, come potrebbe supporre, la fine delle lotte contro l'operato dei due missionari greci. Anzi, Metodio, divenuto arcivescovo e nominato delegato papale dal Pontefice Adriano II, venne dai vescovi latini bavaresi processato e incarcerato per due anni e mezzo (870-873), mandato in esilio e duramente maltrattato.

Cercando di riassumere le controversie tra i più seguaci della tradizione latina e quelli della tradizione orientale, si può dire globalmente con J. Vodopivec: "chi stava nella tradizione orientale non riuscì a capire le obiezioni e le ostilità degli occidentali e chi stava nella tradizione latina dell'epoca non riuscì a comprendere e ad ammettere il metodo dei missionari greci. Integrare le due tradizioni nella vera cattolicità, come lo fece il Papa Adriano II, è forse piuttosto un'eccezione. Ma è esempio di profondo senso di fraternità universale"³⁷.

La missione dei santi Cirillo e Metodio non fu, come si vede, facile. Il loro itinerario apostolico fu irto di difficoltà, d'incomprensioni. Ma, come mostra la storia, la via dell'inculturazione è, come quella dell'evangelizzazione, con la quale si identifica, la via della pazienza, della croce, della sofferenza, del martirio.

Per l'opera straordinaria e per il modo come l'hanno portato a termine i santi Cirillo e Metodio restano dei veri modelli per tutti i missionari che, oggi come ieri, lavorano indefessamente, in ogni continente, per diffondere ed incarnare il lieto annunzio della salvezza messianica nelle varie culture degli uomini e dei popoli.

El tema de la inculturación de la fe en Guatemala, presenta un interés particular.

Guatemala sufre al presente las consecuencias de su historia cultural y política cuyas condiciones no han evolucionado suficientemente desde el momento de la conquista (1525), hasta nuestros días.

El fenómeno más destacado del país es la presencia de dieciocho idiomas mayenses, con un total de por lo menos tres millones de personas que dominan exclusivamente su lengua indígena y manejan con mucha dificultad el español.

El resto de la población, a pesar de haber adoptado una cultura mestiza, no se identifican propiamente con la cultura occidental, hablan el español con acentuadas características locales y tienen un índice de analfabetismo que supera el 50 %. Creemos que estos datos tienen el respaldo objetivo de las estadísticas oficiales. Existe un pequeño grupo que constituye la clase poderosa del país cuya mentalidad y cultura se inspiran en las ideologías corrientes del mundo occidental: España, norte de Europa y Estados Unidos de América.

Históricamente, la población maya ha tenido una suerte análoga a la presentada por el conferencista Jesús Gómez Fregoso para los Mexicanos. Si es cierto que en los primeros treinta años de la conquista los misioneros se proyectaron al mundo indígena, elaboraron textos de predicación, gramáticas y diccionarios y que se proclamó por las autoridades eclesiásticas la obligación para los pastores y párrocos de hablar la lengua indígena, es también cierto que tales gramáticas tuvieron existencia efímera y nunca se publicaron a imprenta. Al contrario, existe una cédula real de 1553 que prohíbe predicar en lengua indígena. La consecuencia de esta situación es que en ningún momento, de los casi quinientos años de historia, hubo una penetración completa del Evangelio como mensaje total y como visión humana transcendente. A pesar de ello se han introducido las prácticas religiosas católicas y se han promulgado los valores morales del cristianismo que en su casi totalidad encontraban ya una base y su justificación en la cultura indígena preexistente.

Ambas cosas han podido crear la ilusión de una identificación cristiana de la población indígena cuyas costumbres se armonizan aparentemente con la población mestiza de cultura "ladinizada".

Si aceptamos la definición de cultura como esencialmente vinculada al lenguaje (como la expuso el Dr. Peter Hünemann en su ponencia en este Congreso, debemos concluir que en ningún momento de la historia de estos cuatrocientos años la fe cristiana se ha insertado en la cultura

³⁵ VM, VI 3-4.

³⁶ VC, XVII 5.

³⁷ Vodopivec, J., o. c. 85.

indígena del país. La prueba más evidente es el hecho comprobado por los copiosos estudios antropológicos que han analizado las áreas Quiché, Kackchiquel, Keckchi, etc. Citemos únicamente nombres clásicos como Richard N. Adams, Benzel Ruth, Rubén Reina, Robert Karmack y el lingüista Terrence Kaufmann. En estos estudios se comprueba que el contenido teórico, la cosmovisión, la actitud espiritual, los mitos y símbolos presentes en la cultura contemporánea del mundo indígena guatemalteco coinciden por completo con lo que se conoce tradicionalmente a través de los cronistas de la Colonia: F. Fuentes y Guzmán, Francisco Ximénez, Bartolomé de las Casas, Landa, etc. Y sobre todo, coinciden con los textos de origen precolombino como el Pop Vuj, el manuscrito de Tecpán, Sololá, los varios Títulos de propiedad de los señores indígenas y los libros de Chilán Balán.

A esta tradición profundamente arraigada y actual en el pensamiento y en la práctica indígena (ver los libros: *Según Nuestros Antepasados*, de Mary Shaw y *La Cosmovisión Keckchi*, de Carlos Manuel Cabarrús), se une en los años ochenta el resurgimiento de la conciencia del hombre tradicional e indígena. El afán por recuperar los valores tradicionales, el rescate de una identidad indígena que ha sufrido por muchos siglos el estigma de la inferioridad, desprecio y opresión, se han convertido en bandera de independencia o redención, y reafirmación del ser auténtico y tradicional de una cultura que no ha perdido sus rasgos esenciales como cultura del maíz, de una particular estructura étnica y de una particular relación del hombre con el mundo y de los hombres entre sí (animismo, nahualismo y familia).

Estamos convencidos de que cualquier plan de transformación de la sociedad indígena de Guatemala que ignore y no se armonice con estos elementos, es destructivo de estos grupos culturales y es considerado como una violenta agresión a su identidad por el propio indígena (es suficiente recordar el Congreso Lingüístico Nacional realizado en Quezaltenango en la última semana de septiembre de 1984, el Primer Seminario Pocomán del mes de marzo de 1985, el VIII Taller de Lingüística Maya en la Antigua en julio de 1985, el Primer Seminario de Educación bilingüe de abril de 1984 y la Semana de Cultura Quiché del mes de junio de 1984).

Desde el punto de vista de la evangelización deseamos citar el primer principio del Misionero P. De Nobili, expuesto por el doctor Mariasusai Dhavamony. Según este principio, la Evangelización debe insertar la fe sobre la base del pensamiento existente en la cultura del país. Si unimos este principio a la concepción de la cultura como lenguaje, resultan evidentes dos consecuencias. Para desarrollar la fe en Guatemala, es necesario desarrollar:

1) Una educación bilingüe y bicultural extendida a toda el área indígena. Esta educación bilingüe y bicultural implica todo el proceso de evangelización con el desarrollo del pensamiento y de la cultura indígena asociado con la transmisión del mensaje a través de los códigos y los signos de la cultura local.

2) Una investigación que abarca las diferentes lenguas y tradiciones del país, un conocimiento adecuado de los mecanismos psico-

lógicos, antropológicos y ecológicos a través de los cuales los diferentes grupos humanos afirman, protegen y cambian sus propios elementos de identidad, el medio de comunicación y la escala de valores que los caracteriza.

La consecuencia de este planteamiento lleva a la Iglesia hacia un proceso de adaptación y, como dice el Documento de Puebla, "a la asunción" de la cultura indígena como parte del proceso evolutivo de la propia Iglesia y como realización del misterio de la encarnación en las expresiones originales de la cultura local.

Hemos enfocado el mundo indígena por ser el más característico y cuya identidad se ha mantenido claramente definida a través de los siglos. Pero Guatemala, como se ha dicho anteriormente, posee la otra mitad de la población que hemos definido aproximadamente como mestiza.

El discurso referido a esta parte de la comunidad nacional no difiere esencialmente del anterior, hechas las oportunas adaptaciones. El hombre mestizo de Guatemala, es cierto que no posee una lengua indígena y por razones fáciles de explicar, antropológicamente representa una antítesis dialéctica del mundo descrito anteriormente. A pesar de ello y precisamente por su participación en la sangre y en la cultura subyacente del país, constituye a su vez una serie de grupos que funcionan con características étnicas y elementos culturales propios fácilmente discernibles en la dinámica política, social, económica y religiosa del país.

El hombre ladino, que ha sido definido por historiadores marxistas (ej. Severo Martínez: *La Patria del Criollo*) como carente de identidad y como una simple antítesis dialéctica del mundo indígena, es en realidad un hombre situado en un contexto ecológico y social que él domina, posee tradiciones, valores y un medio de comunicación y expresiones de religiosidad popular conocidas en América (citemos el arte de escultura, la artesanía, las procesiones, los cantos, etc.).

La inculturación de la fe en el mundo ladino presenta menores dificultades prácticas, pero exige el mismo enfoque educativo y de asunción de los códigos culturales y de los símbolos de identidad.